

# La Historia de Juan Carlos Mayorga

---

Juan Carlos trabajó como Director General para el Proyecto Pulsera entre 2010-2014. Él escribió esta breve historia en 2011.

---

## Introducción

Antes de empezar a contar mi historia, quiero decirles a todos los que la van a leer, que todo lo que aquí se dice es la realidad que enfrentan los niños de Nicaragua, y espero que comprenderán todo y me entiendan a mí también. Mi nombre es Juan Carlos Mayorga García, tengo veintitrés años de edad, de 1.67 metros, ojos negros, y también muy moreno. Cuando yo nací no tenía este nombre, mi nombre era Carlos Eduardo Mayorga Traminio. Pero ahora comprenderán todo, desde mi nacimiento. Se preguntarán, ¿su nacimiento? Sí, recordemos que siempre están nuestros hermanos mayores que nos cuentan lo que no sabemos cuando nacemos.

## Parte I

Cuando mi madre me dio a luz yo nací con la desdicha de la desnutrición, y lo primero que el doctor le dijo a mi madre es, que yo no iba a sobrevivir. Nací desnutrido porque mi madre, según mis hermanos, tenía problemas con mi padre, y muchas veces intentó abortarme. Así que en uno de sus intentos casi lo logra y tuvo que darme a luz. Mi madre, después de darme a luz, se fue del hospital. El único que se quedó fue mi padre. Me mantuvieron en incubadora por casi nueve meses. Cuando yo ya estaba preparado para salir, mi padre me llevó a una familia que eran amigos de él y ahí estuve hasta que cumplí tres años.

Empieza mi vida más difícil cuando un día mi papá y yo estábamos paseando en su bicicleta, yo iba en la parte trasera y como siempre a los niños, pasó un accidente. Pues, metí uno de mis pies en los rayos de la bicicleta en la llanta trasera. El único lugar que estaba cerca era la casa dónde vivía mi mamá con mis hermanos. Yo me estaba desangrando, ese dolor no se me olvida, y mi papá me tuvo que llevar a ese lugar. Lo primero que hice fue ver todo lo que había ahí. Había una niña idéntica a mí, era mi hermana, se llama Carmen Treminio. Había unos más pequeños que mí, mis hermanos menores, en total conté ocho, sí tenía ocho hermanos! Todos le preguntaron a mi papá que es lo que yo hacía ahí y cuando mi mamá me vio, empezó a pelear con mi papá. Ella le decía “si yo era el niño que tenía con otra mujer”. Mi mamá creía que cuando mi papá salía, se iba a ver con otra mujer y era a mí a quien él iba a ver. Ese mismo día mi papá se fue de la casa, pero yo quería irme con él. Dice mi hermana que lloraba como una niña, (siempre me molesta con eso). Me quedé en un rincón de la puerta, una de mis hermanas más grandes, (porque tenía cuatro hermanas y cinco hermanos conmigo), me limpió la herida que tenía. Por la noche, mi mamá me sacó para afuera, ninguno de los muchachos pudo hacer nada. Recuerdo que todos dormían, y ésa fue mi primera noche en la calle.

Mi hermana, Carmen, me pasaba la comida por la ventana. Así era todos los días. Ella sabía de que yo era su hermano. Mi papá me hablaba de ella y otros dos hermanos

más, que también eran sus hijos, (mis hermanos menores). Los demás eran ya mayores y eran hijos de otros padres. Mi madre siempre me sacaba por las noches, y después de un mes mi hermana me abría la puerta y yo entraba y dormía salvaje. Al día siguiente, me salía o me escondía debajo de la cama para que no me pegara. Cuando yo estaba en paz era cuando mi madre se iba a trabajar al mercado. Recuerdo que tenía un tramo dónde vendía verduras.

Un año después mi madre se da cuenta de que en realidad yo era su hijo que ella había dejado en el hospital. Ya tenía cuatro años. Entonces ya no me sacaba a dormir afuera pero nunca volví a ver a mi papá. Mi hermana me decía que volvería, pero no fue así. Con el tiempo mis hermanos fueron desapareciendo y era porque mi mamá tenía un nuevo novio. Él era una persona demasiado mala (es lo que todos los niños piensan cuando esa persona no es su padre). A mis hermanos no les gustaba, y decidieron irse a las calles. José Francisco, uno de mis hermanos mayores, (que hoy en día le falta un año para graduarse de medicina), fue el primero. No lo vimos más por la casa. Mi mamá solo le daba el dinero al hombre que es típico de la mujer nicaragüense. Unas veces comíamos y otras no. Otro de mis hermanos decidió a trabajar y él nos daba de comer, era el más mayor de todos, se llama Sebastián. Hoy en día cumple quince años de estar en la cárcel por tráfico de droga. Este año es su último, no lo he visto desde que tenía cinco años, cuando todos mis hermano mayores se fueron de la casa.

Ahí empezó nuevamente mi infierno. Ya era seria la cosa, me convertí, como dicen, en el pato feo de la casa. Cada cosa que pasaba o se quebraba algo o uno de mis hermanitos lloraba era mi culpa. Mi mamá me echaba todos los problemas, hasta cuando su novio no llegaba a la casa. Eso era un problema para mí, pero era mi realidad, siempre todos los días me pegaba con una tajona (con lo que le dan a los caballos para arrearlos) o con un palo que ella guardaba cerca de su cama. Yo ya tenía cinco años. Un día yo le escondí el palo porque cada vez que me pegaba con él me dejaba adolorido todo el cuerpo y por las noches no podía dormir. Pues, ese día que se lo escondí y me fue muy mal. Mi madre se dio cuenta y sabía que yo había sido, porque los demás, que eran los pequeños, no tenía porque hacerlo. Cuando le dije a mi madre dónde estaba el palo, yo corrí muy rápido hacia la puerta y no llegué a la casa hasta la noche, cuando tenía hambre. Yo ya sabía lo que me esperaba. Ahí estaba mi hermana, y yo me alegré pero cuando sentí que alguien me jaló del pelo, era mi mamá con el palo. Me llevó de arrastra hasta su cuarto y me empezó a dar golpes en los pies. Ella me decía que los iba a cortar por haberme corrido. Se detuvo porque una de las estillas del palo penetró hasta el hueso de mi pie izquierdo y recuerdo que salió mucha sangre. Todavía tengo esas cicatrices en ambos pies, y no caminé durante 2 meses. Mi mamá salió embarazada, ahí descansé un poco ya que ella ya no me pegaba con la misma fuerza.

## Parte II

Mi hermana, Carmen, andaba vendiendo tortillas en las calles, era un año mayor que mí. Mi hermana ya había hecho un plan y era que nos íbamos a vivir a las calles de Managua. Esperamos tres semanas más hasta que ya podía caminar. En el Mercado Oriental, que es el mercado más grande de Nicaragua, recuerdo que les pedíamos un córdoba a todas las personas, y así recogíamos para comer todos los días. Cuando no conseguíamos nada, había una señora que tenía un comedor, y al final del día mi hermana le lavaba los trastes y yo las pailas o los peroles, y ella nos daba lo que sobraba de la comida. Por la noche era lo difícil. Hacía mucho frío y muchas veces me enfermaba con facilidad. Yo tenía miedo por mi hermana, ya que ella era mujer y había muchos hombres que violaban a los niños. Pero había mujeres y recuerdo a una que siempre nos defendía. Era una pandillera que algunas veces nos daba dónde dormir y también era prostituta. Cuando era Navidad, nosotros nos íbamos a pedir a las casas y algunas veces nos daban juguetes y lo mejor, mucha comida. Yo recordaba a mis hermanos pequeños, y les dejábamos cosas a ellos con una señora que era vecina de mi mamá. Pero ella no se los daba, se los robaba. Una vez en el Mercado Oriental (porque ésa era nuestra casa, nuestro hogar), yo me robé un juguete para mí, era un silbador, pero el dueño ya había visto mi movimiento y cuando lo iba a robar, él me agarró y me pegó muy fuerte con una piedra que me rajó la cabeza. Todavía tengo ese “chichote”, como le decimos nosotros, y muchas veces me da dolor de cabeza ese golpe. Esto sucedió cuando yo casi ya cumplía seis años.

Los domingos, mi hermana y yo, y otros amigos de la calle, siempre acostumbábamos a esperar a un señor afuera de una iglesia que estaba cerca del barrio dónde yo vivía. A esa iglesia sólo entraban personas que tenían dinero, y todos entraban con sus carros. Bueno, el señor era bien, pero bien gordo. Era tan gordo que le costaba caminar. Él nos daba diez córdobas, a la hora de la salida a todos los niños que lo esperábamos afuera. Para nosotros, eso era bastante. Un día yo dije, ¿será que si yo entro a esa iglesia me volveré como el señor, muy gordo y con mucho dinero? Me le solté a mi hermana de la mano y me fui por la parte trasera de la iglesia. Había un gran portón con unas grandes puyas, pero no me detuve. Entré, había mucha gente y yo me senté en uno de los asientos como si fuera uno de ellos. Estaba todo sucio y descalzo, yo me le acerqué poco a poco al señor y cuando lo iba a tocar, unos de los vigilantes (que siempre le pegaba a los niños cuando se metían en la iglesia) me agarró y me sacó. Nadie de la iglesia hizo nada, sólo miraban. Desde entonces odié a todos. Corrí hacia el gran portón, de la rapidéz que llevaba, me ensarté una de las puyas en el pie derecho en la plantilla y yo gritaba. Salieron las personas con mis gritos y me ayudaron, el ser humano no actúa hasta que hay un muerto o un herido, todo eso me pasó aquella vez.

Cuando pedía un córdoba en los semáforos yo ya tenía seis años y ya me sentía grande. Decía que iba a defender a mi hermana pero no era así. Siempre me pegaban y ella me defendía. Cumplíamos años en las calles. Cuando eres un niño, siempre te imaginas cosas y yo cuando tenía mucha hambre me imaginaba a las nubes que eran todas comidas. Ese día tenía hambre, era mediodía y a esa hora todos los semáforos se llenan. Pero es peligroso, ya que hay muchos vehículos y yo no me detuve. Pues, me acerqué a uno de los vehículos, era una gran camioneta, y una señora sacó la cabeza por la ventana y me dio diez córdobas. Yo me alegré pero cuando arrancó las llantas de los vehículos, eran tan grandes que me pasaron en los pies. Yo gritaba como loco y gracias a Dios, sólo fue el susto- ya que los zapatos que llevaba me quedaban muy grandes y no me pasó nada. Esta vez mi hermana me pegó por el susto que le di, hasta que un día cuando estábamos dormidos mi hermana y yo nos encontró a mi mamá y nos llevó de arrastra para la casa.

Nosotros ya sabíamos que ella nos estaba buscando y que también nuestro hermano mayor nos buscaba. Yo no quería regresar a la casa de mi hermana, pero ese día mi mamá nos amarró de la cama y nos empezó a pegar, muy fuerte. A mi hermana le quería quemar los pies porque me había llevado a la calle. Yo tenía mucho miedo porque no sabía que iba a ser de mí. Justo el momento mi hermano llegó y nos sacó para llevarnos con él. Al día siguiente, él nos dijo que había una señora que tenía un proyecto muy bonito de niños, y que por la tarde vendría a llevarnos. Yo me alegré mucho, mi tristeza fue cuando la vimos- era la misma señora que le pasó encima de mis zapatos, y se lo dije a mi hermana. Su nombre es hoy y no se me olvida nunca; Zelinda Asunta Rocca, la directora de Los Quinchos.

### Parte III

Ese día yo me despedí de mi hermana y mi hermano. Ella iba a ser adoptada por una señora, pero de ahí no supe más. (El problema era que yo no podía estar con mi hermana más porque el proyecto sólo era de niños. Fue que hicieron un proyecto para mujeres, ya les digo como encaja mi hermana después). Mi sorpresa fue cuando llegué al proyecto, ahí estaba uno de mis hermanos mayores, Jose Francisco, que yo lo llamo Chepe. Me sentí más alegre, y así continué. Me enviaron a la escuela y desde el primer grado siempre fui el mejor alumno, sólo de 90 a 100 eran mis notas. Aprendí muchas cosas- a bailar, hacer pulseras, y hacer hamacas. Siempre me gustaba ser el mejor de todos. Ya tenía ocho años, llegó uno de mis hermanos menores a Los Quinchos. Se llama Enrique pero yo le digo "Tata" porque siempre tartamudeaba cuando hablaba.

Zelinda para mí se convirtió en una madre. Me enseñó muchas cosas buenas, y así fui aprendiendo a querer más a las personas y volver a creer en ellos. Cuando cumplí nueve años, se me dio la oportunidad de ir a Italia. Yo estaba muy emocionado, se imaginan un niño de la calle viajando- era para mí una ilusión. Se hicieron los preparativos pero mi mamá se dio cuenta de todo. Así que ella inventó un plan para detenerme, y planeó en decirnos de que ella iba a morir y usó a mi hermana para que yo me fuera con ella y no viajara. Una noche yo preparé mis maletas y me escapé para ir a ver a mi mamá con mi hermana, pero cuando yo llegué, mi mamá estaba buena y mi hermana estaba llorando porque mi mamá se la había robado del lugar dónde la había dejado mi hermano mayor. Nos tomó a la fuerza y nos llevó a Bluefields en la Costa Caribe de Nicaragua.

En ese lugar nació mi mamá y por lo tanto tenía a toda su familia ahí. Pero ella no los quería porque mis tíos y tías siempre le decían que no tratara mal a sus hijos y a ella no le gustaba eso. Bueno, con el tiempo mi mamá se enfermó y no se podía levantar de su cama. Yo me fui con un señor, amigo de mi mamá, a trabajar. Al señor, le gustaba mucho tomar y un día me obligó a beber con él (o sino me arrojaba a los tiburones del mar). Yo tenía miedo y lo tuve que hacer, no me quedaba de otra, y a la edad de nueve años probé mi primer trago. Pasaron muchas cosas. Mi mamá, con tal que tener de comer, me daba a los señores que tenían fincas para que les fuera a trabajar y a ella le daban los reales. Una vez, un señor me ponía a cargar sacos de carbón, que se me metían en los ojos y por poco pierdo la vista. Muchas veces pasaba sin comer hasta por dos días, como máximo. Yo siempre me los arreglaba con mi hermana, pero un día mi hermana desapareció y no la vi más. Mi mamá ya se estaba muriendo. Yo tenía diez años, y iba a cumplir los once.

En la casa vivíamos mi mamá otros dos hermanos pequeños. Una de mis hermanas mayores no me quería, era también de mala, como mi mamá. Ella tenía un hijo que se llamaba Marcos, tenía dos añitos y yo lo quería mucho. Yo, con el tiempo, me fui a trabajarle a una señora que vendía verduras en el mercado de esa ciudad, y así yo tenía que llevar los alimentos de la casa, todos los días de lunes a domingo. Salía a vender desde las siete hasta las ocho de la noche, cuando regresaba a la casa. Yo empecé a ahorrar de un córdoba en uno, porque quería buscar a mi hermana (ya que me habían dicho que había vuelto al lugar donde yo estaba, a Los Quinchos). Pues, mi mamá me descubrió mi ahorro y aunque estaba enferma, me volvió a pegar. Esa fue la última vez que lo hizo. Yo me llené de ira y resentimiento, hay cosas que lastiman mucho más que todo, a personas como yo, y muchos más.

Un día pasó un accidente fatal. Yo recuerdo que llegué con hambre a la casa. Eran las nueve de la noche, mi sobrino también tenía hambre y lloraba mucho. Yo tenía un dolor de cabeza, enciendo el fuego y pongo una olla o paila como decimos nosotros, a

calentar aceite. El niño se acercó a mi a tocarme los pies y yo lo empujé, estaba muy enojado. Sé que hice mal. El cayó del golpe que le di cerca de la mesa y la movió, el aceite con la olla. Se le cayó en la cabeza. Yo corrí desesperado a buscar ayuda, mi sobrino se quemaba en frente de mis ojos. Al día siguiente, él murió. Mi familia todavía me echa la culpa. Yo huí de la casa por casi 6 meses. Mi hermana, la mamá del niño, me buscaba para matarme. Eso hizo que mi vida cambiara todo, yo ya pensaba como adulto de veinte años. Entonces un día vino a Bluefields Zelinda, con mi hermana y mi hermano, a traerme, y fui feliz desde el momento en que los vi. Así volví a regresar a Los Quinchos. Mi sorpresa fue que me dijeron que mi hermana Carmen había sido la fundadora del nuevo proyecto de mujeres, Las Yahoskas de Los Quinchos y me alegré mucho.

#### Parte IV

Con mi hermana cerca de mí, comencé de nuevo, a estudiar y muchas cosas más. Terminé la primaria, y en el año 2005, me dieron nuevamente la oportunidad de ir a Italia y sí fui, ya tenía quince o dieciséis años. Mi hermana ya se salió de Los Quinchos se fue con un novio a vivir y yo seguí mi camino. Después, regresé y me dieron la oportunidad de tener un cargo, ya no era un niño, era más adulto y ya trabajaba. Empecé la secundaria, fui presidente de todo el club del instituto dónde estudiaba, hice muchas cosas. De mi familia no supe más, sólo de mis hermanos que estaban cerca. Me gradué de la secundaria en el 2008, y empecé a ver en las universidades a ver dónde podía conseguir una beca, pero era muy difícil. Con el tiempo, iba conociendo a muchas personas muy buenas, como mis nuevos hermanos que se criaron conmigo en el proyecto. Pasé dos años sin estudiar pero continué y con el tiempo, me volví la mano derecha de la directora de los Quinchos, aunque había cosas que ya no me gustaban.

Un día conocí a Christopher Crane y a su esposa Susan. Yo ya los había conocido, pero nunca traté con ellos, me mantenía al margen de todo. Fue cuando Zelinda un día decide dejarme a mí cargo junto con otros dos más de Los Quinchos, fui cuando entré en comunicación con estas buenas personas, que nos ayudaban mucho y nos siguen ayudando, con muchos amigos más, de los Estados Unidos. Fue entonces, que para el año 2010 se decide en una reunión que yo y otro Quincho más tendríamos a cargo El Proyecto Pulseras dentro de los Quinchos, con los niños. Todo funcionó bien pero yo tuve problemas con la directora del proyecto Los Quinchos y decidió dejarlos para buscar mi propia vida. Aquí termina mi historia con Los Quinchos.

Luego, un día yo estaba desempleado por lo difícil que es encontrar un empleo en este país. En octubre del 2010, recibo un correo de Chris para decirme que monte un pequeño proyecto con los muchachos que ya están fuera de Los Quinchos y decido hacerlo, con cinco muchachos y luego diez. Cuando se hizo de veinte personas, se montó

el pequeño Proyecto Pulseras, pero era muy grande en propósito. Tenemos sueños y metas para cambiar la ideología que tienen las personas hacia el mundo, y nuestro propósito es valorar la vida. Los del Proyecto hoy están ofreciendo una gran mano amiga con la que puedo ayudar a muchos de mis hermanos y muchos niños que todavía se enfrentan a la cruda realidad que enfrenté yo. Todos tenemos una historia diferente pero en nuestro interior mis hermanos y yo, los muchachos con los que se trabaja en el Proyecto Pulsera, tenemos el mismo corazón. Deseo que entiendan mis palabras por favor, ayúdenme a ayudar, sé que se pueden.

## Conclusión

Para concluir con mi historia, gracias a Ustedes. Hoy me han puesto como Director General del Proyecto Pulseras y no saben que alegría que me da trabajar para ayudar a muchos con el encargo que han puesto en mis manos. Hoy vivo temporalmente en la casa del Proyecto Pulsera. Me han dado Ustedes una beca para que estudie inglés en la universidad de Ave María. Hoy son veintiún muchachos con los que se trabaja en el Proyecto Pulsera, y continúo luchando por un mundo más diferente, cada día de mi vida. Espero que les haya gustado mi historia. Hasta pronto amigos, y muchas gracias de verdad, no sólo de yo, éstas son las gracias de muchas personas.

## El Cuento de Juan Carlos

### Preguntas de comprensión:

1. ¿Qué está pasando en este cuento? Describe la persona que está hablando, Juan Carlos, y lo que está pasando a él.
2. ¿Qué quiere decir Juan Carlos en su cuento? ¿Cuál es el mensaje que él quiere dar?
3. ¿Cómo te relacionas con el cuento? ¿Puedes hablar de una experiencia personal que es similar ... de cuándo tú estabas en la misma situación?
4. ¿Puedes imaginar qué estaba pensando Juan Carlos cuando él escribió su cuento? Piensas que fue difícil para él escribirlo? Por qué crees que él lo hizo?

### Preguntas de reflexión:

1. ¿Qué te imaginabas cuando eras niño?
2. ¿Cuáles eran tus problemas cuando eras niño? ¿Cómo superaste estos problemas?
3. ¿Había una persona en tu vida que te enseñó a vivir una vida mejor? ¿Quién fue y qué hizo para ayudarte?